

75 años del programa de Bacteriología

Abril 28 de 2017

Concepción Puerta B, Decana Facultad de Ciencias

A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre se ha enfrentado a las enfermedades infecciosas cuya naturaleza transmisible ha causado grandes epidemias con consecuencias desastrosas como la de la peste negra en el siglo XIV, causada por la bacteria *Yersinia pestis*, la viruela en el siglo XVIII, ocasionada por el virus del mismo nombre, la gripe española a principios del siglo XX, originada por el virus de la influenza, o más recientemente, la del virus de la inmunodeficiencia adquirida o VIH; las cuales en su conjunto han cobrado la vida de más de 500 millones de personas. Sin duda alguna, pioneros de la bacteriología, como Pasteur y Koch, marcaron el futuro de la humanidad al comprender y demostrar la relación causa-efecto entre los microorganismos y las enfermedades infectocontagiosas. Desde ese entonces y hasta ahora, confirmar la presencia en el paciente del agente patógeno (virus, bacteria, parásito u hongo), es fundamental para su adecuado manejo. Pero, aportar evidencia medicamentosa útil, desde el laboratorio clínico, supera con creces el campo de la microbiología, especialmente, en estos momentos de transición epidemiológica que vive nuestro país, transición en la cual predominan las enfermedades crónicas como el cáncer y la diabetes. Así, la detección de analitos en el contexto de la bioquímica, la inmunología, la hematología, la genética, los errores innatos del metabolismo, la endocrinología o la inmunohematología del paciente, resulta de vital importancia para el diagnóstico, tratamiento y seguimiento. Es por ello que, el papel del bacteriólogo no se puede concebir de manera aislada, sino como parte fundamental e integral del sistema de salud, formando parte de equipos interdisciplinarios que impactan la salud individual y colectiva.

La Pontificia Universidad Javeriana fue la primera universidad del país en ofrecer, desde 1942, el programa de Bacteriología, abriéndole así, las puertas de la profesionalización, a la

mujer colombiana. Al Programa, gestado al final del primer periodo de Rectorado del Padre Carlos Ortiz, S.J., ingresaron por primera vez 13 estudiantes, quienes fueron recibidas en la sede de ese entonces, una casa ubicada en el barrio de la Candelaria. Con una orientación clínica, duración de tres años y un año adicional de práctica en el Hospital San Juan de Dios, el programa otorgaba el título de Licenciatura en Bacteriología. A partir de 1942, impulsado por el Padre Félix Restrepo, S.J., Rector de la Universidad de ese entonces, el doctor Jorge de Francisco, primer Decano de la Escuela de Bacteriología y la Hermana Ana Gertrudis, de la Comunidad de la Presentación, el programa acogió y formó a estudiantes de distintas regiones del país. Algunos momentos históricos de aquella época para memorar el día de hoy, fueron, por ejemplo, su traslado, en 1954, a la carrera 7 con calle 43, precisamente al edificio que hoy lleva el nombre del Padre Félix Restrepo, S.J.; el liderazgo, disciplina y rigurosidad de la hermana Rosa del Carmen, quien con su ejemplo inspiró a nuestra comunidad universitaria; su apertura, en la década de los 60 a estudiantes de ambos géneros y la iniciación de las prácticas en el Hospital Universitario San Ignacio. La integración de la Escuela de Bacteriología a la Facultad de Ciencias en 1972, bajo la batuta de nuestro querido y recordado Dr. Julio Latorre, marcó, en mi opinión, un hito en la formación de nuestros estudiantes, al brindarles una sólida fundamentación científica y al acercarlos tanto a la curiosidad natural del investigador, como al método científico. Es así como, a partir de la creación de nuestros programas de maestría y doctorado en la década de los 70 y finales de los 90, respectivamente, se consolidó el área de investigación biomédica en nuestra Facultad, hoy en día representada en 5 de los 16 grupos de investigación de la Facultad, todos ellos posicionados en el más alto ranking de la clasificación de Colciencias. De manera que, nuestros estudiantes de bacteriología no solo se forman y aprenden de la mano de sus docentes maestros o doctores, sino que participan activamente de su actividad investigativa, desarrollando habilidades para la generación de preguntas y resolución de problemas en su campo de acción o despertando y motivando su espíritu científico.

Aquí, me detengo para denotar cómo, la combinación de la sólida fundamentación científica y la formación en el método científico con la metodología, disciplina, rigurosidad y habilidades manuales que definen el trabajo en el laboratorio clínico, rasgos distintivos de

nuestro programa, preparan y sientan una base sólida para emprender el camino de la investigación científica o desarrollar habilidades para estructurar y resolver problemáticas propias de los diferentes ámbitos de desempeño del bacteriólogo.

El avance de la bacteriología y de las ciencias del laboratorio clínico ha ido acompañado, del desarrollo técnico y tecnológico: es así como, mientras los postulados Koch incluían el aislamiento, cultivo e identificación del agente patógeno; en la década del 90, a partir del desarrollo de la reacción en cadena de la polimerasa o PCR por su sigla en inglés, se ha desarrollado toda una industria de estuches comerciales y sistemas diagnósticos cuyo principio es la detección e identificación basada en la presencia de los ácidos nucleicos específicos del patógeno. La comprensión de la respuesta inmune sumada al desarrollo tecnológico, también ha tenido un tremendo impacto en el diagnóstico, pronóstico y seguimiento en el laboratorio clínico. Por ejemplo, basados en la reacción antígeno-anticuerpo, también se han desarrollado múltiples sistemas diagnósticos en distintos formatos. La caracterización de la población y comportamiento de las células sanguíneas y del sistema inmune, ahora conocidas gracias a la citometría de flujo, también constituyen biomarcadores importantes para el diagnóstico de diversas patologías como las leucemias, el pronóstico de algunas enfermedades como el mal de Chagas o el seguimiento del éxito de intervenciones médicas. Más aún, el desarrollo de las ciencias ómicas, en particular de la proteómica, está orientando el manejo del paciente en el marco de la medicina traslacional. Así, el bacteriólogo, desde la investigación básica y clínica, el desarrollo de tecnologías o la capacitación y asesoría, ha sido pieza clave en este boom de conjugación, de la ciencia, la tecnología y la innovación. La Facultad de Ciencias no ha sido ajena a este movimiento y, en el marco del programa de bacteriología, viene desarrollando diversas herramientas y estrategias, especialmente en las áreas de leucemias, enfermedades infecciosas y errores innatos del metabolismo.

La excelencia académica y la autorregulación constituyen unos de los sellos de la formación Javeriana. Así, como resultado de este empeño, nuestro programa de Bacteriología ha recibido la acreditación de alta calidad por parte del Ministerio de Educación en tres ocasiones mediante la Resolución 2115 de septiembre de 2002 por 5 años, la Resolución

982 de febrero de 2009 por 6 años y la más reciente, la Resolución 16182 de septiembre de 2015, también por 6 años. Nada de lo cual hubiese sido posible sin el soporte y apoyo del gobierno general y directivos, sin la ardua, comprometida, calificada y constante labor de nuestro cuerpo profesoral, sin el apoyo administrativo de nuestros colaboradores, secretarias, auxiliares y conserjes, sin el compromiso de nuestros estudiantes, sin la vivencia en la sociedad del sello Javeriano de nuestros egresados y sin nuestros aliados del sector externo, el Hospital Universitario San Ignacio, clínicas, hospitales, institutos de investigación y receptores de prácticas en general, que acogen en su última etapa de formación, a nuestros estudiantes. A todos quienes, expresamos nuestro sincero sentimiento de gratitud por su confianza y deseo de construcción de país.

A continuación, me permito, destacar a los 4 Decanos de la Escuela de Bacteriología, quienes sentaron los pilares de nuestro programa, en orden cronológico de 1942 a 1972, doctores Jorge de Francisco, Jaime Gómez Salazar, Eduardo Angel G. y Alfredo Afanador Plata; decanos que, a partir de 1972, fueron sucedidos por los directores de programa, siendo el primero de ellos el Doctor Julio Latorre, quien trascendió más allá de sus once años de dirección, dejando una huella indeleble en el programa, en sus pupilos y en toda nuestra comunidad. Doctora Nelly Susana Rueda, primera bacterióloga en ocupar un cargo directivo en la Universidad, honrosamente por un período de 26 años, quien además también dirigió los destinos del departamento de Microbiología y hoy nos acompaña. Nelly Susana, permítenos reconocer y agradecer toda tu comprometida labor y más de 35 años de servicio a ésta tu alma mater. Doctora Aura Rosa Manascero, estuvo al frente del programa durante los años 2000 a 2006, concibió y coordina desde su creación, en 1995, la Especialización en Hematología en el laboratorio clínico y manejo del Banco de Sangre, programa de gran impacto no solo en Bogotá, sino en el país a través de sus 11 extensiones en Tunja, Ocaña, Cartagena, Barranquilla, Montería, Ibagué, Popayán, Pasto y Cali.

Aura Rosa, con seguridad en tu legado al desarrollo de la bacteriología en el país, podremos incluir también el primer programa de Maestría de Ciencias de Laboratorio Clínico que, actualmente con el concurso del depto., estas configurando. Doctora Luz Amparo Maldonado 2007-2011, impulsó el programa a través de su afianzamiento con el sector

externo, abriendo nuevas plazas para la práctica profesional y las pasantías de investigación, dentro y fuera de Bogotá. Doctora Diana Patiño, 2011-2016 tuvo en sus manos el reto de liderar la concepción del rol y el perfil del bacteriólogo Javeriano de hoy, corazón de la nueva Reforma del programa. Dra. Melva Linares, actual directora del programa, tiene la tarea de dirigir los designios de nuestro programa e implementar su Reforma en estos momentos cruciales que vive el país de pos-acuerdo y reconciliación. Apoyando la labor de los decanos y directores, estuvieron las hermanas Ana Gertrudis y Rosa del Carmen, nuestras inolvidables, rigurosas y a la vez cómplices, Carmen Julia, Anita Castro y Johana Parra. Mención especial merece la profesora Luisa Gutierrez de Laverde, quien fue directora encargada del programa en múltiples ocasiones. Tenemos la alegría de tener esta tarde, también entre nosotros, a insignes profesores que aportaron al crecimiento y consolidación de nuestro programa, doctores Didier Fernández, Jorge Gutiérrez, Ofelia Díez y Anita Bustillo. Igualmente, en nuestra memoria también están presentes las enseñanzas y ejemplo de la Dra. Mary Santaella, que en paz descanse, Gloria Cuestas, más conocida como “la Chacha”, Miryam de Rico, Carmen Inés Mora, Leonor de Torres, Rosario Abella, Tulia Prieto, y, de tantas otras personas que, durante estos 75 años, le dieron lustre a nuestro Programa, a nuestra Facultad y a nuestra Universidad. Para todos ellos, les pido un gran, significativo y efusivo aplauso.

Gracias a la labor de todos estos forjadores y la de sus colaboradores, a lo largo de estos 75 años, nuestro programa, no solo ha formado y entregado a la sociedad más de 4800 bacteriólogos, sino que ha marcado derroteros en el escenario nacional a través de su excelencia e iniciativas como la Asociación de Bacteriólogos Javerianos; el Laboratorio Diagnóstico y de Referencia, el cual durante 16 años, bajo la dirección de la profesora Ofelia Díez, constituyó uno de los frentes de proyección social de nuestra Facultad; la oferta, por parte de nuestros profesores de 4 programas de especialización dirigidos a fortalecer el conocimiento y experticia en áreas específicas como la bioquímica, la inmunología, la hematología y la microbiología médica y su protagonismo en el escenario nacional como referente para los otros programas del país.

Habiendo recorrido estos 75 años, debo decir que, más allá de los cambios propios de cada época en las competencias disciplinares, profesionales o investigativas del bacteriólogo, a través de toda la historia de nuestro programa, el bacteriólogo Javeriano ha sido reconocido por su formación integral, ética, espíritu de servicio y responsabilidad social; siendo artífice del logro de una sociedad más justa, incluyente, democrática, solidaria y respetuosa de la dignidad humana, tal y como reza en la Misión de nuestra Universidad.

Para terminar, quiero agradecer a todos los aquí presentes por acoger nuestra invitación, y, como comunidad universitaria, acompañarnos en esta celebración que hoy nos conmueve profundamente al ser conscientes del legado recibido, de los logros e impactos alcanzados, así como de todas las personas que los hicieron posible.

Muchas gracias